

ENRIQUE HERNÁNDEZ GARCÍA REBOLLO\*

## Inteligenci@ @rtifici@l y emociones: un uróboros digit@l

## Artifici@l Intelligence and Emotions: A Digit@l Ouroboros

### Resumen

El presente trabajo consiste en una reflexión crítica acerca de algunos de los límites y alcances de la IA vista desde el campo del estudio sociocultural de las emociones y el psicoanálisis. En ese sentido, se trata de un ensayo académico y no de una investigación científica con un método específico innovador. Se realiza una crítica desde varias dimensiones a los discursos triunfalistas acerca de cómo funcionan este tipo de tecnologías.

**Palabras clave:** IA, emociones, psicoanálisis, sociología

### Abstract

This paper presents a critical and well-founded reflection on some of the limits and scope of AI from the perspective of the sociocultural study of emotions and psychoanalysis. In this sense, it is an academic essay rather than a scientific study employing a specific and innovative method. The work offers a multidimensional critique of triumphalist discourses regarding the functioning of these technologies.

**Key words:** AI, emotions, psychoanalysis, sociology

**Fuentes Humanísticas** > Año 37 > Número 71 > II Semestre > julio-diciembre 2025 > pp. 71-88 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 02-06-2024 > Fecha de aceptación 03-03-2025

**ehernang@correo.xoc.uam.mx** > Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-4318-4139>

\* Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Fuentes Humanísticas está bajo la licencia creative commons Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

*Todo fluye, nada permanece...*

Heráclito

## Introducción

En fechas recientes la humanidad ha sido testigo de un par de eventos socio-culturales llamativos relacionados con el gran desarrollo de las tecnologías digitales, que ya han dejado una huella significativa en varias dimensiones de la sociedad contemporánea. Por un lado, el grado de perfeccionamiento técnico en el funcionamiento del denominado ChatGPT, una herramienta de inteligencia artificial (en adelante IA, tanto para el singular como para el plural). ChatGPT es una IA de tipo generativa, consistente en un software de Language Large Model (LLM). En español: un modelo extenso de lenguaje.

Por otro lado, el uso de esta herramienta de IA se ha popularizado de manera sorprendente desde noviembre del año 2022. Ha seguido creciendo mucho tanto en el 2023 como en los últimos meses de este 2024, cuando están siendo escritas estas líneas. También se han expandido tanto la oferta, así como el uso de otras IA para el diseño de imágenes y otras aplicaciones. El énfasis en señalar las fechas es, en este contexto, un factor fundamental para comprender un poco más acerca de este fenómeno que no solamente es tecnológico, sino que tiene y tendrá impactos socioculturales, políticos y jurídicos substanciales en el futuro próximo. Se enfatiza esta cuestión de las fechas porque el avance en estas tecnologías es muy rápido e, incluso, difícil de evaluar tanto para personas no familia-

rizadas con el tema de manera más cercana, así como para los mismos diseñadores de estas tecnologías, algo bastante controversial de hecho. Tanto a nivel de *vox populli* como en un sentido de agenda política internacional, ya es un tema actualmente preponderante.

Las aplicaciones de ChatGPT y otras IA son múltiples y están envueltas en una narrativa triunfalista, lo cual es una característica señera de los diseñadores y empresarios relacionados con este tipo de tecnologías. El impacto que el uso de estas tecnologías está teniendo en todo el mundo es indudable, e incluso es interesante que problemas como la precarización laboral sean no solamente ignorados, sino incluso capitalizados por este tipo de narrativas triunfales. Mediante el uso de argumentos profundamente simples en un sentido argumentativo, pero al mismo tiempo diseñados precisamente para persuadir e incluso seducir en términos de comunicación publicitaria, los empresarios de Silicon Valley y otros agentes como sectores gubernamentales de élite y otras empresas, la idea general es convencer a la mayoría de la población de que el uso de estas herramientas respresenta la solución a problemas que de hecho se están acentuando, como la precarización laboral. Una idea central que manejan respecto de este problema en específico es que estas tecnologías no sólo están dejando y dejarán a mucha gente sin trabajo, sino que también se crearán más trabajos gracias a ellas (Sadin, 2018). No sólo afirman este tipo de ideas simplistas y aisladas de contextos amplios, sino que también agregan que los trabajos que se crearán serán mucho mejores: creativos, innovadores, placenteros y flexibles. En un

entorno social así, ha afirmado recientemente Elon Musk, la gente trabajará sólo por placer. Es decir: una cándida utopía.

Lo que el filósofo francés Eric Sadin (2018) ha denominado como “la siliconización del mundo” en un libro de título homónimo, está impregnando al mundo entero con una serie de ideas y aplicaciones tecnológicas que encuentran sus fundamentos políticos en una ideología claramente neoliberal. Es decir, el sustento ideológico de las nuevas prácticas sociales de los usuarios de estas tecnologías digitales está inoculado de formas de ser en donde valores como el individualismo político, el espíritu emprendedor y la innovación constante son ejes rectores. Además, todas estas cualidades siempre están atravesadas de forma transversal por un espíritu mercantilista que monetiza todo a su paso, incluso algo que se considera tan íntimo como las emociones. De hecho, cada vez más una esfera como la ética humana se ve confrontada con postulados provenientes de territorios como Silicon Valley, California, y son trasladados y promovidos mediante herramientas de comunicación como las redes sociales digitales a lugares del mundo tan diferentes entre sí, como África o Asia.

Debido a todo lo anterior, ya existe una amplia variedad de corrientes de pensamiento que se plantean proyectos al respecto, tales como el transhumanismo (Diéguez, 2019) y el posthumanismo (Braidotti, 2017), promoviendo la idea de que el ser humano debe ir más allá de lo que es actualmente, valiéndose de terminologías evolucionistas que caricaturizan los complejos escenarios en los que se insertan este tipo de procesos en términos sociales, políticos y económicos. Por poner

un par de ejemplos que se encuentran en las antípodas, hay transhumanismos cristianos y transhumanismos extropianos, que, si bien se valen tanto de ideas evolucionistas y tecnológicas en primera instancia, las usan de muy diversas formas de acuerdo con sus propias ideologías e intereses actuales. También poseen propuestas estéticas y publicitarias diferenciadas, en donde generalmente se hace una mezcla de *new age* con *high tech*, supereditados a lo que Boltanski y Chiapello (2002) han denominado el nuevo espíritu del capitalismo, en su libro homónimo. En un escenario así, por ejemplo, los cristianos enfatizan el tipo de espiritualismo *New Age*, mientras que los extropianos resaltan la imaginación más cercana a la ciencia ficción del *high tech*. La extraordinaria flexibilidad que subrayan Boltanski y Chiapello es una de las cualidades que han sabido explotar tanto la publicidad como la mercadotecnia contemporánea, mediante herramientas digitales precisamente. En este tipo de entorno mercantil, para decirlo y sintetizarlo mediante una frase que en México es conocida y por cierto que vende muy bien: hay mercado para tod@s.

Aunado a lo anterior, la discusión pública respecto de acontecimientos importantes se halla polarizada, como es usual en varios temas contemporáneos, entre las personas que están a favor y las que están en contra. Es importante lanzar aquí una idea elemental. Este tipo de polarización lo único que hace es poner a pelear a la gente entre sí, obstaculizando la reflexión y los análisis críticos que se requieren para comprender cualquier fenómeno que impacte de manera profunda a la vida colectiva. Para añadir un factor

crucial en este escenario, la discusión pública respecto de este y otros temas actualmente se da mayoritariamente dentro de las redes sociales digitales. Hay que decir que, si bien en este trabajo no se profundiza en el tema de cómo funcionan en un sentido operativo estas tecnologías digitales por salirse del contexto, ya que no es éste un trabajo situado en el campo de la ingeniería y/o de los sistemas digitales, sí es indispensable abordar siquiera un poco de ello. Luego entonces, hay que señalar una evidencia que resulta interesante. Gran parte de la manera en que funcionan las IA es que se alimentan, por decir de un modo simplificado, del contenido que existe actualmente y se está generando constantemente en internet por los mismos usuarios, produciéndose así una circularidad propia del funcionamiento de lo que aquí se puede denominar, para simplificar esta idea, sistemas sociodigitales. La interacción social alimenta a los fenómenos digitales, y viceversa. Las personas usuarias de estas tecnologías discuten, activan los botones de los Me gusta, los Me encanta y/o los Me enoja, entre otras reacciones que se valen de los emojis, nutriendo y retroalimentando algoritmos, bases de datos y programas de inteligencia artificial diversos, que a su vez arrojan más datos, opciones e ideas a dichas personas usuarias. El circuito conformado así es muy veloz, produciendo aturdimiento y *burn out* a los seres humanos que se ven envueltos cada vez más en los entramados vertiginosos de dichas autopistas de información digital. En este panorama, hay que señalar una evidencia. No sólo son datos e información lo que circula, creando así procesos objetivos en donde las figuras centrales serían la razón, la maximización y

la optimización de recursos en beneficio de las personas interactuantes, sino que las emociones arrasan a su paso con estas cualidades todo el tiempo. Entre la búsqueda de una felicidad ingenua que se ha vuelto tiránica en algunos colectivos de personas (Cabanas e Illouz, 2019) y el odio profundo de los así llamados *haters*, simplemente no cabe una postura mesurada y madura que pueda evaluar lo complejo de los diferentes asuntos en cuestión. Se forman así grupos diversos llamados *teams* que, por ejemplo, apologizan las épocas de calor y detestan el frío, versus los *teams* que, viceversa, aman el frío y odian al calor, etcétera. Es decir que se conforman colectivos polarizados de personas en torno a gustos, actividades y posiciones políticas, entre muchas cosas más, mismos que generan emociones encontradas todo el tiempo. Incluso los algoritmos se desarrollan con el objetivo de polarizar las reacciones emocionales y producir así más tráfico y más datos en las redes. El uso generalizado de palabras en inglés, como *Team* (equipo) en contextos hispanohablantes, es algo que ha sido reforzado también por la expansión mundial de las redes sociales digitales, cuya *lingua franca*, por decir de un modo, es el inglés.

### **Circuitos circulares y dinámicas en espiral: los eternos circunloquios de la información y de las emociones**

Hoy en día, las redes sociales digitales capturan gran parte de las actividades de los usuarios de estas. Es decir que, en más que un sentido metafórico, estas tecnologías digitales son habitadas por e interactúan dentro de contextos sociodigi-

tales que se asemejan a una mítica figura: el uróboros.<sup>1</sup> Desde este panorama de sentido, hablar de objetividad científica en el uso, desarrollo y popularización de herramientas como las IA es una evidente ingenuidad. En cierto modo, las IA se alimentan de los contenidos generados por subjetividades conectadas a redes sociales digitales que se expresan en las mismas redes sociales alrededor del mundo mediante esas mismas subjetividades. Los usuarios, es decir, el conjunto de subjetividades que interactúan dentro de las redes sociales digitales está a su vez cada vez más influenciado por el diseño de los formatos de interacción dentro de estas redes sociales digitales, mismos que a su vez están cada vez más permeados por las dinámicas emocionales que generan las tecnologías y formatos como las IA. Existe ahí una circularidad compleja, interesante y engañosa que se asemeja más a cuestiones de gusto y de voto, que a procesos objetivos de racionalización y objetividad. De hecho, vistas así las cosas, se puede cuestionar la afirmación de si estas IA son realmente generativas, o si más bien tienen formas congénitas de funcionamiento hiper-reproductivas de los sistemas de los cuales emanan y/o se alimentan. Una de las características de las estrategias de mercantilización de estas tecnologías, así como de la publicidad y la mercadotecnia en general, es el uso de ciertas palabras que las más de las veces

es más bien un abuso de los significados que las mismas entrañan.

Las emociones juegan un papel fundamental en un entorno así. Una aplicación digital de uso popular, como lo es ya el ChatGPT, se nutre en gran parte de las ideas y también de las emociones vertidas dentro de ese gran espacio que es internet. Se ha afirmado que su lógica central de funcionamiento es semejante al predictor automático de texto de los mensajes en una aplicación como Whats App, por ejemplo. Una IA como ChatGPT lo que hace es procesar una cantidad extraordinariamente grande de información acerca de probabilidades de oraciones para formar sentencias y después de ello, arrojar una respuesta lógica en términos sintácticos y semánticos. Pero, sobre todo, y esto es algo que hay que enfatizar porque casi siempre queda invisibilizado, el tipo de respuestas que brindan estas herramientas de IA están supeditadas a determinados patrones estadísticos. Este último punto es esencial para poder visualizar que no son ni tan creativas ni tan generativas como se suelen presentar: arrojan lo que más gusta, lo que más se lee, lo más citado, lo más comprado, etcétera. Desde esta perspectiva, algo sumamente llamativo que hay que subrayar es que funcionan de forma similar que las democracias representativas, en donde el voto es el dato que define una elección. Elementos de mayor complejidad cualitativa quedan sepultadas bajo esta especie de dictadura oculta de las mayorías. Cuando uno se detiene un poco a pensar en el ascenso de gobernantes populistas alrededor del mundo, es sugerente la figura que se presenta a una mente medianamente inquisitiva: no gana el mejor, sino el que convence más

<sup>1</sup> El uróboros es un símbolo que consiste en una serpiente que se muerde su propia cola. Hay diversas representaciones del mismo en diferentes épocas y culturas antiguas. A grandes rasgos y de acuerdo con algunas interpretaciones, simboliza aspectos como el eterno retorno o el sinsentido de la vida misma.

a una mayoría. Las emociones juegan aquí un papel fundamental. Dos de los ejemplos más paradigmáticos de este tipo de fenómenos son, por un lado, el regreso a la presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos de Norteamérica y, por el otro, el reciente ascenso de Javier Milei en Argentina.

Por ejemplo, cuando se compara este tipo de herramienta de IA con una función específica como lo es el predictor de texto de una aplicación como WhatsApp, hay que pensar que la potencia y la velocidad de una IA como ChatGPT, comparada con el predictor de textos de WhatsApp, es descomunadamente superior. La predicción que hace una función de este tipo está determinada por la cantidad de veces que determinado usuario hace de ciertas palabras y/o expresiones, misma acción que a su vez está comparada y también hasta cierto punto influenciada por el tipo de uso que hacen otros usuarios. Todo esto nutre a su vez circuitos de información que son usados para retroalimentar más opciones, más funciones y más softwares que apunten en ese sentido. Es decir, y aunque esto en efecto sea una exageración en cierto sentido, misma que sólo se hace para magnificar la visualización del fenómeno en cuestión, se puede pensar que las IA se alimentan principalmente de las subjetividades de los usuarios de la red de redes: internet. Una vez más, las emociones generadas y expresadas por ese conjunto de subjetividades, conforman un factor primordial y dinámico en este entorno. De nuevo, esto se asemeja demasiado al poder de la interpelación y la gestión de las emociones en las elecciones presidenciales de gobernantes populistas que hoy en día están generan-

do una discusión y preocupación pública mundial por supuestamente poner en grave riesgo a las democracias (Illouz, 2023). Una vez más, hay aquí figuras de circularidad que alimentan el tipo de funcionamiento de varios sistemas. En este caso, simplificando mucho el fenómeno, se está asistiendo en el mundo a un tipo de figuración política en donde, a partir de las dinámicas de funcionamiento de la democracia, se llega a los varaderos del populismo. En este panorama, cada vez es más evidente el preponderante papel que juegan las emociones de las personas en estos entornos complejos. Si bien el populismo como figura de análisis política puede adoptar modelos con grandes diferencias entre sí, como los populismos de derecha y los populismos de izquierda, ambos convergen en la capitalización idónea de las emociones.

La democracia ha sido presentada, desde las ideologías liberales políticas contemporáneas, como un sistema en donde el uso de la razón de los votantes llevaría a la creación de sociedades más justas, igualitarias y precisamente racionales. No obstante, lo que se está viendo alrededor del mundo es que la fuerte carga emocional que las personas le suelen imprimir a sus acciones, que se esperaría que estuviesen alimentadas preponderantemente por la razón, implica la creación de escenarios sociales en donde las ironías de la sinrazón aparecen por todas partes. Esto se asemeja a la forma en que hoy en día se presentan las IA y sus bondades, ya que uno de los puntos a enfatizar es que dichos sistemas digitales, al potenciar características de la inteligencia humana y ser mejores, supuestamente ayudarían a la creación de un mundo mejor. De cual-

quier forma, y una vez más pensando en las circularidades que caracterizan a los sistemas de construcción de sentido y a las narrativas humanas, hoy se trabaja para que las IA entiendan mejor y sean capaces de adoptar dentro de sí las dinámicas que atañen a las emociones humanas. Este uróboros digital ya posee una fisonomía que no sólo se presta al sarcasmo, sino que lo mismo es un insumo para imaginar escenarios utópicos que distópicos. Por cierto, que el sarcasmo, que es una de las cualidades que algunos seres humanos poseen, ya que no todas las personas lo suelen desarrollar, es un fenómeno cuya complejidad cognitiva y emocional suele confundir mucho a las inteligencias artificiales. Quien haya platicado un poco con un bot de IA sabrá perfectamente a que se refiere esta idea. O no, si no posee un espíritu sarcástico precisamente...

De cualquier forma, las IA son presentadas como herramientas capaces de superar a la inteligencia humana desde un enfoque plenamente objetivo y racional. Mejor dicho, este tipo de ideas se plantean desde el discurso racionalista de la ingeniería, por un lado, y desde los intereses propios de los sectores mercantiles y políticos. Las emociones, en un ambiente así, son un "objeto" difícil de apresar científicamente para una disciplina como la ingeniería. De cualquier forma, esto no es un obstáculo para poder visualizar y gestionar el comportamiento emocional de grandes capas poblacionales mediante el uso de técnicas sofisticadas como la minería de datos, por ejemplo. Es decir, mediante la correlación estadística y el surgimiento de patrones de comportamiento y sus relaciones con la interpelación y expresión de las emociones, herra-

mientas de ingeniería como las IA sí pueden visualizar figuras emergentes de estos datos para generar programas de acción, planeaciones comerciales y campañas publicitarias políticas, entre muchas cosas más, que son objeto de monetización para los individuos que tienen acceso a este tipo de información privilegiada. Estas herramientas, con un carácter pragmático que es muchas veces contundente en su eficiencia y eficacia, son después integradas en esquemas de explicación que se presentan como científicos y objetivos. El círculo que se conforma así recuerda una vez más al uróboros citado más arriba: un uróboros digital. Un sistema perfecto de retroalimentación y autorreferencialidad de datos que se exportan a otros sistemas externos y más complejos, como lo es el caso de lo que es una sociedad. Todo este circuito alimenta y genera así la emergencia de otros fenómenos, cuyo dinamismo y complejidad solamente pueden ser comprendidos mediante el uso de herramientas súper-potentes de procesamiento y gestión de datos, como los son las IA. Quienes tengan acceso a esos datos y a la capitalización económica y política de estos serán entidades favorecidas para la consecución de sus objetivos en un futuro cercano. De nuevo se quiere aquí enfatizar que las formas en que se interpelan, se generan e incluso se gestionan las emociones en un ambiente así, son un elemento clave para la comprensión del funcionamiento y la aplicación de las IA en diversas áreas de las sociedades contemporáneas.

## El escenario histórico contemporáneo de las IA

El gran universo compuesto por las tecnologías digitales ha tenido un avance sobresaliente y vertiginoso en las últimas décadas en general. Desde la apertura comercial de internet en 1991, cuyas simientes ya funcionaban desde unos veinte años antes solamente en círculos militares de élite con las siglas de ARPANET, la velocidad con la que se han venido desarrollando las tecnologías digitales ha sido sorprendente. Con la aparición y el crecimiento exponencial en el uso de las redes sociales digitales a principios de este siglo, se dio una nueva oleada con impactos culturales y económicos muy significativos. Facebook, Twitter, Instagram y Tik Tok, por sólo mencionar a las más importantes en varios sentidos, vinieron a cambiar la manera en que múltiples formas de la interacción social se vieron radicalmente transformadas.

Se puede realizar una especie de segmentación cronológica somera, en donde un primer hito significativo es 1991. En este año se produce un parteaguas importante, con la aparición de la World Wide Web (www). Después, el año 2004 con el nacimiento de Facebook, es otra oleada importante que vino a desembocar en el gran desarrollo y extensión de las redes sociales digitales contemporáneas. Finalmente, aproximadamente en noviembre del año 2022, con el lanzamiento del Chat GPT, actualmente se está asistiendo a una tercera oleada disruptiva<sup>2</sup>

en el desarrollo de las tecnologías digitales. Es importante mencionar que el adjetivo “disruptiva” suele ser usado también de maneras excesivas, por ejemplo, en la construcción de las narrativas triunfalistas mencionadas más arriba. De cualquier forma, estudiosos de la evolución de este tipo de tecnologías como Tim Wu (2016) sí subrayan el fuerte impacto que estas tecnologías traen consigo en esferas fundamentales de la sociedad, como por ejemplo el ámbito jurídico y la ética. Es entonces un factor importante para considerar a la hora de ponderar los cambios socioculturales que estas tecnologías han traído consigo.

Un punto llamativo para señalar aquí es que los líderes empresariales de estos corporativos, Meta en particular, estuvieron apostando por el posicionamiento del así llamado Metaverso, más que de las IA, un poco antes del lanzamiento comercial del ChatGPT, solamente que el Metaverso no tuvo el auge comercial que se esperaba, debido a diversos factores. Es decir, sus predicciones en ese campo, y más específicamente la apuesta comercial por el Metaverso, simplemente fallaron. Precisamente el crecimiento mayor surgió por el lado de las IA como el ChatGPT.

El fuerte posicionamiento bursátil de la empresa OpenAI en estos últimos

---

sino que tiene el potencial de desplazarla (Wu, 2016). Un ejemplo: la computadora no vino a “aumentar” las posibilidades de una máquina de escribir, sino que significó suplantarla. Hay muchos ejemplos y más complejos, aquí solamente se trae a colación este de una manera que raya en el didactismo con el objetivo de no extenderse más en este espacio. De hecho, hay una substancial discusión acerca de la certeza de la frase “oleadas disruptivas”, misma que nos consumiría mucho espacio aquí.

<sup>2</sup> Dentro del campo de discusión y el diseño de las tecnologías, se define a una tecnología disruptiva como aquella que no sólo aumenta a una anterior,

años responde claramente a ello (Boughedda, 2024). Es interesante reflexionar en ejemplos como estos, ya que, entre varias cosas, demuestran que los seres humanos que diseñan este tipo de tecnologías suelen tener errores garrafales en sus capacidades de predicción. Luego entonces, el atribuirle ciertas cualidades de “perfección” a estas IA, que están diseñadas por seres humanos, puede ser también un grave error. Este tipo de silogismos se dan constantemente en estos terrenos. Magnifican una evidencia para cualquier postura crítica: la necesidad de situar el campo de discusión y de normalización de un fenómeno más allá de su supuesta objetividad, funcionalidad y racionalidad inmediatas. En este caso, es importante tomar en cuenta factores políticos, económicos y socioculturales para su comprensión integral. Se insiste en el planteamiento meramente tecnológico y benévolo de las herramientas digitales, pero desde su nacimiento ellas están habitadas por fuertes intereses comerciales. Responden a lo que Srnicek (2018) denominó “capitalismo de plataformas”, en su libro homónimo. Entre las principales características de este tipo de modo de producción, se desean subrayar cuatro: capitalización de los datos privados de las personas usuarias, generación de efectos de red, escalabilidad y externalización de costos. Por un lado, no sólo “usan” los datos de las personas para “mejorar el servicio”, sino que los mercantilizan y explotan al máximo. Los venden a otras compañías, generan algoritmos tramposos personalizados e invaden la privacidad de las personas usuarias. Esto tiene implicaciones éticas que ya han sido subrayadas por autores como Nissenbaum (2012), Zuboff (2020) y Véliz

(2021), entre varios más. Con el paso de los años, la mera invasión de la privacidad que abordaba Nissenbaum (2012) ha evolucionado hasta el esquema financiero y especulativo de modelos mercantiles en donde se habla de nomenclaturas como “datos conductuales” y “mercados comportamentales futuros”, que analiza Zuboff (2020). Por ejemplo, a últimas fechas el autor de estas líneas ha experimentado y ha escuchado experiencias de otros usuarios en el sentido de un cambio preocupante pero que, como muchas otras prácticas sociales digitales, rápido se ha normalizado. Antes tecleábamos alguna palabra, por ejemplo, “televisión”, y se nos empezaba a bombardear con productos en ese sentido. Pero en los últimos meses, incluso con el sólo hecho de platicarlo o hablarlo, es decir, no necesariamente teclearlo, sucede lo mismo. Se afirma cada vez más que los dispositivos digitales nos “escuchan” todo el tiempo. Ello es muy grave, pero ¿cómo comprobar estas experiencias mediante un método científico? Sin tener acceso a ver cómo funcionan las plataformas digitales desde “adentro”, es decir, sin herramientas jurídicas que posibiliten fiscalizar de manera pública a estos corporativos tecnológicos privados, es prácticamente imposible. Respecto de la segunda característica, es decir los efectos de red, en un primer momento tiene que ver con cómo se van vinculando los intereses de varias compañías entre sí y generan nuevos productos y servicios. En un segundo momento, el efecto de red se vincula de manera directa con la tercera cualidad del capitalismo de plataformas: la escalabilidad. Esto tiene que ver con el gran crecimiento de la cantidad de usuarios en muy poco tiempo. Un

ejemplo actual en este sentido es que ChatGPT ha superado récords que parecían imbatibles. De acuerdo con un portal periodístico digital *Xataka* (febrero, 2023), lo que a Twitter le tomó 65 meses, a Facebook le llevó 54, a Snapchat 44, a Myspace 33, a Instagram 26, a Google 14, ChatGPT lo logró en tan sólo 2 meses: alcanzar los cien millones de usuarios. Desde luego que un punto a considerar aquí, uno entre muchos, es que en los últimos años el grado de penetración de internet en el mundo ha seguido creciendo, viéndose ChatGPT favorecida desde esta perspectiva. El entorno sociodigital contemporáneo es mucho más complejo y enmarañado que hace una década, definitivamente. Finalmente, respecto del cuarto punto rescatado, relacionado con la externalización de los costos, los ejemplos más claros son plataformas tan populares hoy como Uber o Didi, en sus modalidades tanto de transportación de personas como de comida. Los trabajadores ponen no sólo su “fuerza de trabajo”, sino también sus “herramientas”, es decir automóviles, motocicletas y bicicletas en su gran mayoría. Si a esto se le suma que transportarse en motocicleta y en bicicleta en las ciudades implica un alto riesgo, punto que no olvidan las compañías de seguros, aunado a que empresas como Uber y Didi no brindan prácticamente ningún tipo de seguridad social como lo es un seguro médico, prestaciones diversas, caja de ahorro, etcétera, el entorno de la precariedad laboral se ve así ensanchado. Todos estos factores contribuyen al fuerte cuestionamiento ético que los grandes corporativos digitales generan.

Además, precisando y acotando una serie de elementos temáticos importan-

tes para el planteamiento que se desarrolla en este trabajo en particular, es fundamental tomar en cuenta que las emociones juegan un papel vital tanto en la construcción de un discurso, así como en la manera en que varias predicciones terminan siendo bastante ingenuas. El papel que un fenómeno como la emoción, que es dinámico y complejo, juega dentro de un entorno sociodigital como el descrito líneas arriba, es vital tanto en cómo se posicionan estas tecnologías, así como en su extensión y apropiación posteriores. A continuación, va un ejemplo en este sentido. Cuando en el año de 1974 se le propone a un conjunto de directivos de ATT en los Estados Unidos de Norteamérica el teléfono celular como un esquema de negocio que podía prosperar significativamente, dichos directivos rechazaron la propuesta debido a que la consideraron poco viable en términos comerciales (Wu, 2016.) Es decir, dicho esquema de negocio no despertó las emociones positivas ni el entusiasmo desbordado que actualmente se suelen generar respecto de los esquemas de negocios en estos nichos: la escalabilidad. Este tipo de chascos comerciales son frecuentes, pero poco conocidos, obnubilando así la capacidad de reflexionar y analizar cómo impacta primero la invención de un objeto tecnológico, después su posibilidad de comercialización, y en un tercer momento la forma en que se despliega en las poblaciones que lo incorporan en su vida cotidiana. Posteriormente, todo esto suele conformar círculos de retroalimentación en donde se mezclan muchas cosas, entre ellas los intereses comerciales, los objetivos políticos y la emergencia de nuevas prácticas sociales. Estas últimas van requiriendo, poco

a poco, la implementación de nuevas legislaciones oficiales, dado que modifican el funcionamiento de las sociedades de las que surgen en un primer momento. Una regla no escrita en la esfera de la legislación pública dicta que las prácticas sociales siempre van un paso adelante respecto de la capacidad de regulación sobre las mismas. En el caso de estas tecnologías digitales, se puede desplegar la metáfora anterior y afirmar que van varios pasos adelante, dado la liviandad, transmutabilidad y extraordinaria velocidad que caracteriza a los fenómenos digitales.

En el tomo I de su obra *La era de la información*, subtulado "La sociedad red", el sociólogo Manuel Castells (2001) brinda una comparación ilustrativa respecto del tipo de crecimiento del chip, que es uno de los emblemas más elocuentes de las simientes históricas de la revolución de las tecnologías digitales. Castells afirma ahí que a la industria del algodón le tomó entre 80 y 100 años para abaratar sus costos de producción y distribución, para lograr así una eficacia rentable en la penetración del mercado en términos de consumo y rentabilidad. Esto, mediante la articulación sinérgica de varios factores que posicionaron al algodón como una especie de producto estrella de la revolución industrial. Como elemento comparativo, Castells afirma ahí que a la industria de los chips le costó unos diez años eso que al algodón le tomó aproximadamente un siglo. Mediante la optimización extraordinaria que consistió en lograr la producción de chips más chicos, más potentes y baratos, la década de los sesenta asistió a este fenómeno que en términos de mercado resultó sorprendente para prácticamente todos

los actores involucrados: científicos, empresarios, políticos y consumidores. También esto trajo consigo nuevas prácticas sociales diversas y variados esquemas de negocios, entre muchas otras cosas más. Cuando se piensa en que el algodón no afectó tan significativamente a las prácticas sociales de las personas como sí lo hacen las tecnologías digitales, dadas sus cualidades relacionadas con la modificación que implica su uso en las esferas de la cognición y de las emociones, los drásticos cambios saltan a la vista. Es incluso difícil analizar esto para las capacidades del ser humano, dada su extraordinaria velocidad y las implicaciones que traen consigo estos factores. En el caso de los seres humanos, es tal vez más útil y potente la imaginación que la razón para pensar en los escenarios posibles. Por otro lado, es también más útil en varios sentidos el uso de herramientas digitales como las IA para la realización lo mismo de pronósticos futuros que de esquemas de negocios actuales al respecto. De nuevo, la circularidad del uróboros digital queda supeditada más a la trazabilidad marcada por los intereses mercantiles que a la razón científica "objetiva".

### **La emoción: un "objeto" difícil de objetivar "científicamente"**

La pertinencia del estudio de las IA con una mirada crítica como lo es la perspectiva del estudio sociocultural de las emociones radica en que este tipo de tecnologías, como las IA, que pueden ser enmarcadas en la categoría más general de tecnologías digitales, tienen tanto un impacto como una influencia substancial en dos campos

que definen sustancialmente la fisonomía de lo humano: lo cognitivo y lo emocional. La manera en que el régimen económico contemporáneo gestiona las emociones como un bien mercantil es cada vez más claro (Illouz, 2007). Conceptualizado también como un capitalismo en donde el perfeccionamiento y la popularización de las tecnologías digitales se dan la mano con la interpelación de emociones positivas (Cabanas e Illouz, 2019), este tipo de régimen económico avanza con una rapidez sorprendente. De la misma forma, derrumba maneras de pensar y esquemas emocionales propios del ser humano, en aras de perfeccionarse como sistema funcional. Para hacer una especie de analogía escrita hace ya más de un siglo acerca de estos temas, por un autor clásico del campo de la economía política, Karl Marx: todo lo sólido se desvanece en el aire.

Este tipo de fenómenos han adquirido dimensiones descomunales en últimas fechas. La cultura emocional del capitalismo de los últimos años (Illouz, 2007) se ha develado cada vez más como una especie de brazo ideológico al servicio de intereses mercantiles y políticos. Aunado a ello, el grado de perfeccionamiento en el rastreo de conductas e información dentro de los entornos digitales plantea escenarios incluso distópicos relacionados con el grado de control que los grandes corporativos tecnológicos poseen sobre los usuarios y consumidores (Zuboff, 2020). De hecho, en este panorama algo interesante es que las nomenclaturas dentro del universo de la academia para nombrar el tipo de capitalismo contemporáneo son muchas actualmente. Es importante notar que inclusive los circuitos académicos, en algunas de sus cualidades, se ase-

mejan cada vez más a los mecanismos del marketing y la publicidad contemporáneas. Una de estas cualidades es actualmente la sobreproducción. Hoy en día, por ejemplo, existe una cantidad exacerbada de nomenclaturas de índole académica para el estudio del capitalismo. Capitalismo emocional, capitalismo de la vigilancia, capitalismo de plataformas, capitalismo de ficción, capitalismo estético, capitalismo cognitivo, capitalismo gore y capitalismo canibal son algunos ejemplos de una oferta académica en continuo y veloz crecimiento.<sup>3</sup>

El marco teórico del cual se nutrió el presente trabajo está alimentado, por un lado, por la perspectiva de algunos autores que han contribuido al campo de la sociología de las emociones (Illouz, 2007; Cabanas e Illouz, 2009; Hochschild, 2012). Más específicamente, en gran parte del trabajo de la socióloga israelí Eva Illouz. Esta autora se ha dedicado a describir de manera minuciosa el escenario del capitalismo contemporáneo en sus vínculos con la gestión de las emociones. En libros como *Intimidades congeladas* (2007), *La salvación del alma moderna* (2010) y *La vida emocional del populismo* (2023), esta académica de origen israelí ha venido develando finamente varias de las maneras en que las emociones se gestionan en un sistema económico y político como el contemporáneo. Junto con Cabanas (2019) en un libro como *Happycracia*, abordan temáticas relacionadas con la industrialización de un fenómeno como

<sup>3</sup> Respectivamente: Illouz (2007), Zuboff (2020), Srnicek (2018), Verdú (2006), Lipovetsky (2013), Boutang et al (2004), Valencia (2010) y Fraser (2023).

las emociones y la forma en que textos pseudo-académicos, como los de autoayuda y los de superación personal, coaccionan a que las personas busquen estar constantemente felices. No solo ello, sino que también se presentan como verdades científicas, construyen una discursividad dentro de algunos departamentos acríticos de varios campus universitarios, y también generan un gran mercado tanto "académico" como comercial en este sentido. Un ejemplo paradigmático de esto es el gran éxito de un autor como Daniel Goleman alrededor del mundo, mediante la sobresaliente popularización de su propuesta de la así llamada inteligencia emocional (1996).

En pleno contraste con este tipo de psicologías positivistas y acríticas, aquí se toman también algunas referencias teóricas dentro del campo del psicoanálisis. En este escenario, el psicoanálisis brinda una serie de ideas potentes para poder realizar un cuestionamiento crítico de los discursos triunfalistas de las empresas tecnológicas, cuyo optimismo extravagante figura ya claramente como una ilusión más, en una lectura en clave freudiana, de la historia humana: el porvenir de una ilusión digital. Una de las ideas más interesantes, pero al mismo tiempo incómodas dentro de la perspectiva psicoanalítica, es la invitación a pensar en la capacidad de destrucción del ser humano: la idea freudiana de la pulsión de muerte (1997 [1920]). Ahí en donde hay pensamiento y emociones, como es el caso del ser humano, hay dosis de agresión necesariamente implícitas. No ver ello implica una ingenuidad profunda, un deseo de que ciertos fenómenos debieran ser distintos a cómo realmente son. Respecto de cualidades relacionadas

con cómo es el ser humano y cómo debería ser, es realmente difícil sacar a la mayoría de las personas de una especie de postura epistemológica del deber ser, y hacerles reflexionar y analizar lo que realmente es. Es decir, muchas de las veces posturas e ideas deontológicas simplistas son planteadas como epistemológicas, lo cual consiste en un craso error en términos tanto teóricos como metodológicos.

En el caso de las tecnologías, un claro ejemplo de este tipo de cosas desde una perspectiva histórica se puede ver con las ilusiones que se crearon con el uso de la energía nuclear en un primer momento, y los infiernos sociales que realmente desataron a mediados del siglo pasado aproximadamente. Hiroshima y Nagasaki primero, y Chernóbil un par de décadas después son metáforas potentes de lo que primero fue una ingenua ilusión científica acerca de las bondades sociales de la energía nuclear aplicada. De cualquier forma, hay muchos ejemplos de este tipo de fenómenos. En el caso de psicologías positivas y positivistas, que de hecho son hegemónicas varias veces, sobre todo, aunque no exclusivamente en el influyente mundo anglosajón, este tipo de psicologías son usadas como baluartes de objetividad, generando tanto teorías como metodologías esencialmente estadísticas. Cuando uno somete este tipo de discursos "científicos" a revisiones críticas en términos tanto epistemológicos como políticos, se puede ver de forma clara que consisten en simples correlaciones de variables que son presentadas como evidencias científicas. Es decir: es bastante cuestionable el nivel de generalización que se pretende en este tipo de discursos que se presentan a sí mismos como "científicos". No obstante, ello, a partir de

eso se generan entidades como las políticas públicas y los planes educativos nacionales. Un ejemplo de esto en casi todo el mundo en general es pensar que la opción de salud mental para la mayoría de las poblaciones consiste en lo que, a grandes rasgos, se denomina intervención breve. La misma consiste en una intervención a la que el adjetivo *psicoterapéutica* le queda grande, ya que consiste en un enfoque hiper-racionalista de corte cognitivo-conductual, llevada a cabo en un promedio máximo de diez sesiones. Para cualquier persona que trabaje en el campo de la salud mental con una formación académica seria y con un mínimo de ética profesional, queda claro que este tipo de servicios resultan profundamente cuestionables y superficiales. Es decir, si en la esfera de lo que se denomina producción de conocimiento científico se cae en reduccionismos de tipo estadístico, a la hora de justificar un servicio de salud mental también se genera un reduccionismo bárbaro. El panorama es complejo y desolador en un ambiente así en particular. De hecho, ya existen aplicaciones de IA que pretenden suplir las funciones de un psicoterapeuta humano por las de un bot entrenado para este tipo de servicios. Desde otra vertiente, algunos especialistas señalan que una de las áreas en donde menos impacto tendrá la IA respecto de lo laboral es en sectores en que los sentimientos de las personas sean los principales actores. En este y otros temas hay mucha discusión todavía. Literalmente, sólo el paso del tiempo aclarará este tipo de problemáticas que están en el aire actualmente. La postura que aquí se comparte es que solamente será a partir de la defensa de los derechos de los trabajadores como personas, y en este sentido de la dignidad

humana en cuestión, que se puede lograr detener un poco de los agravios que ya se están padeciendo en múltiples esferas. De hecho, un precedente ya se realizó en estos últimos años, curiosamente dentro de un sector laboral privilegiado: el último paro de actores y guionistas de la macro industria del cine norteamericana de Hollywood, que todavía hoy en día amenaza con escalar a una huelga en esos gremios. Los malestares relacionados con los impactos de las tecnologías digitales en esos sectores privilegiados primero respondieron al impacto del *streaming*. Hoy en día, están también preocupados por la ascendencia de las IA en estas industrias culturales. Si en el primer caso la preocupación principal respondía a la falta de transparencia de las plataformas de *streaming* respecto de las cantidades de “vistas” y popularidad, hoy en día se ha prendido una alarma mayor: la suplantación de personas reales, es decir actores, actrices y guionistas, por personajes e historias generados en su totalidad mediante IA. En un contexto así, es fundamental realizar acciones relacionadas con los derechos laborales y la dignidad de las personas.

### **El lado oscuro de las emociones: el inconsciente y las inteligencias artificiales**

Es poco común que se perciban a las emociones desde una mirada teórica con un enfoque crítico y que además incluya la existencia del inconsciente no solamente en términos descriptivos, sino sistémicos, tal como lo hace el psicoanálisis. Las más de las veces, se suele tomar en cuenta solamente la perspectiva médica y/o neu-

rofisiologista, misma que consiste en un reduccionismo positivista que correlaciona algunos factores y llega a conclusiones que generalizan fenómenos con una lógica atomista, sin tomar en cuenta contextos socioculturales complejos ni particularidades históricas de las poblaciones y de cada persona. Uno de los hallazgos más claros es que, al no tomarse en cuenta que las emociones humanas implican ciertas dosis de agresión indispensables por nuestra pertenencia al reino animal, es fácil adoptar posturas simplistas y voluntaristas acerca de la así llamada "naturaleza humana". Tanto la represión como la negación, desde un extremo en donde se ubica la mirada psicoanalítica clásica (Freud, 1997 [1925]), así como un entusiasmo propio de las clases empresariales, políticas y del *vox populli* en general por otro lado, son factores que contribuyen a la creación de un entorno amigable hacia el desarrollo, perfeccionamiento y popularización de las tecnologías digitales. No considerar la agresión humana que implica el poseer emociones y pertenecer al reino animal, es una grave omisión. Para ejemplificar didácticamente un mecanismo psicodinámico como la negación, piénsese en que, de acuerdo con estadísticas oficiales, muchos de los casos de abusos sexual infantil, que están vinculados de hecho con personas familiares o demasiado cercanos a la familia, provocan reacciones de rechazo por parte de familiares a creerle al infante en cuestión. Expresiones como: "no puede ser, tu tío es una muy buena persona"; "pero cómo vas a creer que la comadre haga algo así con Juanito"; "son simples fantasías de este niño"; son frecuentes en casos así. Detrás de este tipo de reacciones emocionales y cognitivas suele estar

trabajando un mecanismo psicodinámico como la negación, desde una lectura en donde el inconsciente tiene un peso significativo. Las posturas políticas liberales y neoliberales parten de la premisa equivocada de que el ser humano es plenamente racional y objetivo, legado de un tipo de subjetividad kantiana, producto a su vez de la ilustración y de la modernidad occidentales. No sólo ello, sino que existe una ingenuidad profunda que plantea inclusive que aspectos tan complejos como el buen humor, una actitud flexible y poseer una personalidad optimista son fenómenos totalmente voluntaristas de cada persona. Es una visión neoliberal en términos políticos y positivista desde sus enfoques científicos la que produce este tipo de ideas bastante erróneas. Aunado a esto, otros agentes socioculturales fundamentales, como las industrias culturales, por ejemplo, brindan modelos de identificación psicológica que apuntan hacia estos mismos panoramas. Relacionado con las industrias culturales, las mismas cumplen un papel primordial precisamente en la esfera de los esquemas emocionales predominantes en diversas poblaciones. Una vez más se producen así fenómenos cuya circularidad retroalimenta formas de ser específicos, modelos cognitivos adecuados y expresiones emocionales predeterminadas.

Regresando al mundo de las tecnologías digitales, es interesante resaltar lo que para una mirada psicoanalítica es evidente: la gran emoción que producen estas tecnologías en las personas involucradas es un sesgo de origen tanto en su diseño como en su evaluación. En breve: se aspira a la objetividad ahí en donde lo que hay es mucha subjetividad con emociones de por medio. Tanto procesos

cognitivos como reacciones emocionales complejas son irreductibles a planteamientos tanto meramente neurofisiologistas, como solamente estadísticos. No obstante ello, debido a mecanismos como la ya mencionada negación, y otros más complejos como la proyección, la transformación en lo contrario o bien la sublimación, entre varios otros estudiados por el psicoanálisis, la mayoría de las personas tienden a no pensar en este tipo de temas. Para muchos individuos es incluso una cuestión de “mal gusto” reflexionar sobre la agresión tanto congénita como sociocultural de los seres humanos. Al estar posicionados en formas de ser que encuentran justamente sus razones de ser históricas en ideologías políticas liberales, mismas que de hecho suelen estar invisibilizadas por procesos de normalización sociocultural, los aspectos inconscientes que soportan este tipo de personalidades quedan ocultos. Así, aspectos como el clasismo, el racismo, el sexismo y la pobreza, entre muchas cosas más, quedan perfectamente encubiertos en términos emocionales e hiperracionalizados desde la esfera cognitiva. Otro círculo conveniente para el mantenimiento del *status quo* socioeconómico emanado de regímenes políticos liberales y/o neoliberales. En breve, en este tipo de procesos en donde entran en juego diversas combinaciones de la cognición y la afectividad humanas, se generan múltiples formas que facilitan no solamente pensar y percibir determinados temas, sino que también producen lo opuesto: el no poder ni pensar ni percibir ciertas cosas.

Por otro lado, es cierto que el uso extendido de la IA contiene en potencia muchas bondades, tal como lo plantean muchas personas. Tanto en el ámbito de

la educación como en el de la salud, así como en el de la planeación económica y la gestión de las finanzas especulativas, entre varias áreas más, la IA se presenta en efecto como una herramienta potente que puede modificar de forma estructural un conjunto de cosas en nuestras sociedades. También en el campo de la investigación científica y en el del activismo político, la IA puede ser usada de maneras creativas en un futuro próximo. La imaginación de los seres humanos sigue siendo poderosa, y la búsqueda de condiciones de equidad y de justicia social son deudas pendientes de nuestras sociedades democráticas y capitalistas contemporáneas. El uróboros es una de esas figuraciones que, como se puede ver, entraña una serie de problemáticas cuyas complejidades y potencialidades son mayúsculas.

## Conclusiones.

A partir de una revisión breve y sintética respecto de algunos problemas políticos, sociales y económicos contemporáneos relacionados con la inteligencia artificial y las emociones, se percibe que dentro de la polarización que caracteriza a muchas discusiones públicas que se dan hoy en día en las redes sociales digitales, habitan también las maneras y las figuraciones en las que las IA se están evaluando en estos días. Esta polarización también suele caracterizar los debates clásicos acerca de la tecnología en general, planteando dicotómicamente si esta es buena o es mala. El tema de las emociones es crucial en una tecnología como lo son las IA, ya que la misma pretende emular o realizar cosas de la misma manera o incluso de

una forma superior a las propias del ser humano. Las emociones, en cierto modo, forman parte de esa entidad orgánica y biológica que es el pensamiento. Tanto un enfoque crítico como lo es el estudio sociocultural de las emociones, así como un acercamiento teórico a lo que es una emoción desde una mirada psicodinámica como lo plantea el psicoanálisis, son factores fundamentales para considerar a la hora de evaluar de forma crítica herramientas tecnológicas como lo son ya las IA existentes y en operación.

El estudio sociocultural de las emociones, así como el psicoanálisis, representan visiones críticas en el estudio y la comprensión de las emociones. Si una lectura como la de Eva Illouz permite pensar cómo las emociones se “gestionan” en el capitalismo, el psicoanálisis pone en la mesa un tema incómodo: el carácter constitucional e inconsciente de la agresión en el ser humano. Por otro lado, el temperamento infantil de líderes en estos temas como Elon Musk rayan en lo grotesco, pero al ser también espectaculares y “divertidos”, suelen gustar mucho a la mayoría de las audiencias poco críticas, ya familiarizadas con gustos y formas de ser y de pensar asociados con lo que en un país como México se vincula con la así llamada “farándula”. Una de las más recientes afirmaciones de Musk, por ejemplo, es que en realidad él es un extraterrestre... (Radio 3 Cadena Patagonia, 30 de mayo de 2024). En sociedades complejas en donde las tecnologías digitales como las IA serán cada vez más parte de la vida cotidiana, es importante adoptar una lectura que sea tanto crítica en un sentido epistemológico, como ética desde un posicionamiento político. Así, elementos indispensables a consi-

derar a la hora de evaluar las IA dentro de la sociedad son la ética, los derechos laborales y la dignidad humana. Se requiere que existan legislaciones tanto respecto de la invasión de la privacidad, así como de las responsabilidades que un colectivo minoritario de personas, los dueños de estas corporaciones tecnológicas tienen ante las sociedades en donde sus tecnologías impactan. Tanto el psicoanálisis como la perspectiva del estudio sociocultural de las emociones aportan mucho material en este panorama de ideas.

## Referencias

- Boltanski, L. y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Boutang, M., Corsani, A. y Lazzarato, M. (ed.). (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficante de Sueños.
- Braidotti, R. (2017). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Boughedda, S. (31 de mayo de 2024). El futuro de la codificación: Microsoft y OpenAI dominan el mercado de IA. *Investing.com*. <https://mx.investing.com/news/stock-market-news/el-futuro-de-la-codificacion-microsoft-y-openai-dominan-el-mercado-de-ia-2787518>
- Cabanas, E. e Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Castells M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (vol. 1). Siglo XXI.

- Diéguez, A. (2019). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI.
- Freud, S. (1997 [1920]). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* (t. XVIII) (pp. 1-61). Amorrortu.
- Freud, S. (1997 [1925]). La negación. En *Obras Completas* (t. XIX) (pp. 249-257). Amorrortu.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Hochschild, A. (2012). *The Outsourced Self. Intimate Life in Market Times*. Metropolitan Books.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Katz.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz.
- Lipovetsky, G. (2013). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Anagrama.
- Pastor, J. (2 de febrero de 2023). Ni Instagram, ni TikTok: ChatGPT ya es la plataforma que más rápido ha crecido en toda la historia de internet. *Xataka*. <https://www.xataka.com/em-presas-y-economia/instagram-tiktok-chatgpt-plataforma-que-rapido-ha-crecido-toda-historia-internet>
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra.
- Nissenbaum, H. (2012). *Privacidad amenazada. Tecnología, política y la integridad de la vida social*. Océano.
- Radio 3 Cadena Patagonia. (30 de mayo de 2024). Elon Musk afirma ser un extraterrestre en una reunión empresarial. *Radio 3 Cadena Patagonia*. <https://radio3cadenapatagonia.com.ar/elon-musk-afirma-ser-un-extraterrestre-en-una-reunion-empresarial/>
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja negra.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Véliz, C. (2021). *Privacidad es poder. Datos, vigilancia y libertad en la era digital*. Debate.
- Verdú, V. (2006). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Anagrama.
- Wu, Tim (2016). *El interruptor principal. Auge y caída de los imperios de la información*. Fondo de Cultura Económica.
- Zuboff, S. (2020), *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.